Maestro y director Víctor Cadena Aguayo: La trascendencia de su obra educativa y legado histórico.

“El maestro no enseña solo en el aula; educa también cuando sabe escuchar”.
Víctor Cadena Aguayo.

Isaac Reyes Mendoza

Maestro en educación. Profesor de educación básica de la SEJ.
isaac.reyes.m@gmail.com

Las vidas son la oportunidad de realización que las personas buscamos como medio de contribuir con la sociedad, que deseamos sea cada vez mejor, y eso se logra cuando contribuimos para que así sea.

Con esa idea, desde los primeros años de vida escolar nos vamos disciplinando para ir construyendo los sueños a base de fantasías y pretensiones no tan reales; vamos transitando por la senda de la vida que nos toca vivir en nuestro contexto.

Víctor Cadena Aguayo nació el 18 de enero de 1918 en Hacienda Lazo del municipio de Zapopan, Jalisco. Su vocación la descubrió desde temprana edad; mostró inclinaciones por la docencia. Se formó en instituciones normalistas, donde cultivó una pasión profunda por la pedagogía y un fuerte compromiso con la formación cívica de la juventud. Su ingreso como docente a la Escuela Secundaria para Varones núm. 2 coincidió con un periodo de cambio social en México, en el que la educación era vista como motor de justicia y movilidad social. El país enfrentaba importantes transformaciones sociales y educativas y, en ese contexto, su liderazgo firme, pero humano, comenzó a distinguirlo.

Así transcurrió la docencia como maestro de matemáticas y después como director; fue una figura emblemática de la educación secundaria en Guadalajara, Jalisco, quien, desde el 1º de septiembre de 1951, dio inicio y apertura a la escuela secundaria y el mtro. Víctor se convirtió en director y su fundador por la intervención de su amigo

Agustín Yáñez, quien en ese momento ocupaba el cargo de subsecretario de Educación Pública y en 1953 fue gobernador de Jalisco.

Han pasado ya muchos años (75 años) desde su creación, que ocupó el edificio en la calle Bartolomé de las Casas; después fue la “Secundaria 4 para señoritas”, de acuerdo a la organización del sistema de la educación secundaria del estado.

Después, por el cambio de domicilio en 1970, ocupó el plantel ubicado a un costado del parque San Rafael. Se llamó oficialmente Escuela Secundaria para Varones núm. 2, con turno matutino y vespertino y 18 grupos en cada turno. Hoy se denomina Escuela Secundaria Mixta Estatal núm. 58 “Víctor Cadena Aguayo” y está sobre la avenida que también lleva su nombre.

Ahora les narro lo más significativo de la gestión del director en los 3 años que estuve como alumno, de septiembre de 1974 a junio de 1977, además de lo que he podido rescatar hoy en breve tiempo para tratar de honrar su obra educativa en este 15 de mayo del 2025, al cumplirse 35 años de su partida física hacia el eterno Oriente.

El Mtro. Cadena Aguayo indiscutiblemente marcó las conciencias de decenas de generaciones de egresados, al frente de su gran equipo de colaboradores que fue la planta de docentes, trabajadores administrativos y trabajadores de apoyo, como los intendentes y veladores; ellos fueron testigos de las acciones para educar a gran cantidad de alumnos que ingresaban por promedio y examen de admisión, que eran inmensas cantidades los que lograban ingresar, por diferentes factores y entre ellos la relevante figura del director y la atención educativa que brindaba a los alumnos de esa H. Institución Educativa.

Recuerdo mi primer contacto con él cuando lo saludé por primera vez en julio de 1974, estaba afuera de la dirección, al lado derecho del vestíbulo de la entrada a la escuela, estaba de pie, muy elegante vestido de traje negro y una corbata morada con camisa blanca, me contestó amablemente el saludo con una voz baja y cordial, también me preguntó qué se me ofrecía, le respondí que necesitaba ver si había aparecido en las listas de aceptados, me indicó donde estaban publicadas y agregó que si aparecía que fuera a avisarle; acto seguido fui a revisar las listas y con sorpresa de esas que da gusto recordar, festejé

con una gran sonrisa, corrí de inmediato a decirle que si había aparecido mi nombre en el grupo E, que me dijera que seguía; enseguida me entregó una lista de los documentos que se necesitaban y aprovechó para preguntarme en qué trabajaba mi papá y cuántos hermanos tenía, le respondí que mi papá era empleado municipal en el departamento de parques y jardines y que éramos 7 hermanos, enseguida me preguntó que si podía decirle a mis papás que acudieran con él cuando tuviera los documentos.

Llegó el tiempo de las inscripciones y así acudimos con el director en agosto de 1974. Nos dirigimos a la dirección a entrevistarnos con el director Cadena Aguayo y cuando nos recibió, empezó saludando a mis padres. Les explicó que él había sido testigo de la alegría que expresé al haber sido aceptado y que por eso me pidió que les invitara a hablar con él, porque les tenía una buena noticia, que no pagaría inscripción cada año y que nos ayudaría dándome una beca para tomar alimentos en el comedor. Mi padre le agradeció y también mi madre, sólo que ella lo hacía mientras le brotaban lágrimas de sus ojos. ¡Estaba llorando! Yo estaba confundido, no sabía si era de alegría o de pena. Después, por el largo trayecto del camino a casa, fui recibiendo las razones de mi madre, quien me reclamaba y me aclaraba que por eso no quería asistir a la escuela, porque le daba pena que vieran que no teníamos condiciones para seguir estudiando, que si quería seguir, tendría que hacerlo con mis propias fuerzas y recursos, porque ellos iban a dedicarse a darles educación a mis hermanos que venían cursando la educación primaria. Mi padre me abrazó y dijo: “Este es mi gallo y va a ser licenciado”. Yo la escuché y sentí alegría porque era la oportunidad de continuar estudiando y así lo hice, pero nunca se imaginó que sería licenciado en educación. Mis padres me volvieron a acompañar cuando egresé de la secundaria y luego cuando lo hice de la Escuela Normal de Jalisco.

El director Víctor Cadena, como maestro de matemáticas, era especialmente muy paciente para explicar sus clases, hasta confirmar que estaba comprendido el tema; daba generalmente a los primeros años.

El director daba claridad a los líderes que intervenían con sus equipos políticos en las contiendas de elecciones del presidente de la

sociedad de alumnos y su comité directivo. El maestro, con audacia y discreción, hacía que los maestros de más confianza acercaran a los alumnos que identificaban con liderazgo y nos llamaba para platicarnos de quiénes habían egresado de esta escuela y que ocupaban puestos políticos, que en ese tiempo solo había de un sólo partido, que afortunadamente ya casi se extingue por su negro pasado.

En las charlas que nos daba de vez en cuando, atisbaba nuestros pensamientos e ideas de lo que era el momento social. Estaban recientes la masacre de estudiantes del 2 de octubre de 1968 y la del 10 de junio de 1971, en donde la FEG actuó de cómplice del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, entonces presidente de la República, y principal responsable de la matanza de estudiantes, al igual que Luis Echeverría Álvarez y los militares que intervinieron en ese momento. A su vez, tenía repercusiones en el gobierno de Alberto Orozco Romero, Gobernador del Estado, y su secretario de Gobierno, Jaime Alberto Ramírez Gil. Con este último nos envió para solicitar el terreno de atrás de la escuela, que era un parque muy descuidado y abandonado por el gobierno municipal, que se nos negó por tener dificultades para adjudicarlo.

Se conformó el comité y me incorporé a la Comisión de Acción Política junto con un compañero que solo recuerdo por su apodo: “El Pompo”. Ya con más cercanía al círculo de confianza de “Vázquez” y su comité, donde estaba Alberto Ríos (Yiyo, apócope de Topo Gigio). Él era el asesor y principal impulsor de “Vázquez”, que había egresado también de la Secundaria 2 para varones y estaba en el comité de la FEG de Raúl Padilla López. Como secretario de Cultura y difusión, repartió dos periódicos en la secundaria en 1974 y 1975 de un periódico que se llamaba “Ideal”, que promovía ideales liberales; tenían en la portada, el primero, la foto del mtro. Víctor Cadena Aguayo, el segundo, la imagen del Benemérito de las Américas, don Benito Pablo Juárez García.

Los del Comité estudiantil hacíamos un círculo junto con el director para escuchar las ideas de cómo influir en la realidad política y para ello nos sugería, junto con presidente “Vázquez”, hacer círculos de estudio para analizar las situaciones políticas y de gestión públi-

ca. Ahí dimos origen a una publicación que se llamó “Días contados”, que tenía editoriales expresamente de izquierda; el número 1 tenía la imagen y el contenido de la carta del comandante Ché Guevara con su pensamiento guerrillero. Traía, además del directorio, fotos de la escuela en la segunda página, de las elecciones, y en la tercera página traía la problemática que representaba el parque abandonado de atrás de la escuela, junto a la propuesta de petición al gobierno del estado para que nos lo donará, además de noticias de la dinámica interna de las clases, maestros y alumnos, y en la parte de la contraportada un perro pastor alemán que era nuestro símbolo de mascota y sello distintivo de nuestra fortaleza de identidad, mismo que hasta ahora nos identifica como los perros de la Secundaria núm. 2. El director respetaba la iniciativa editorial.

El maestro Víctor fue mucho más que un director escolar; fue un referente ético, académico y humano de la educación secundaria en Guadalajara, Jalisco. Su vida estuvo consagrada a la enseñanza pública y al desarrollo de jóvenes a quienes nos formó, no solo como estudiantes, sino como ciudadanos íntegros. Para lograrlo nos sugería estar preparándonos haciendo lectura en la gran biblioteca que teníamos, también solicitando que las secretarías nos prestaran los cárdex o expedientes de los egresados y buscáramos en dónde trabajaban o qué cargo de funcionario o cargo político ostentaban e hicieramos seguimiento de su comportamiento ético, desempeño profesional y práctica humana o filantrópica. Los ponía a prueba, cada año a diferentes o incluso algunas veces a los mismos que ya sabía que eran congruentes con su actuar, les solicitaba apoyos para contratar camiones y realizar un viaje turístico (en mi generación fuimos 90 alumnos en tres camiones) para realizar el paseo de una semana por el sureste del país, con gastos pagados, sin desembolsar un solo peso como cooperación y llegando a los mejores hoteles y restaurantes de los destinos que visitamos, este viaje era para los alumnos que no reprobaban ninguna materia y a los mejores promedios de cada grupo de primero y segundo, visitamos la Ciudad de México, Puebla, Veracruz, Tabasco, Campeche, Yucatán, Chiapas y Quintana Roo; esa fue una experiencia inolvidable para mí y considero que para todos los que fuimos; conoci-

mos por primera vez los mares y playas paradisíacos del país, en esos viajes el director era también nuestro guía turístico.

El director con su equipo de maestros: Antonio Contreras Reyes (El Chocorrol), el subdirector Mariano Zavala, un maestro que le decíamos “El Scool”, el maestro Carmona, el maestro Zamora de la Paz, que coordinó a mi grupo durante el viaje, el maestro Miguel Miranda “El Cheminis”, el maestro de música Profr. Yahuaca, el maestro Fausto “El hombritos”, entre muchos otros, nos organizaba en equipos de 7 o más alumnos y nos nombraba un maestro responsable para coordinarnos en tiempos, comidas, hospedajes y, sobre todo, para cuidarnos.

En el enfoque pedagógico, combinaba la disciplina académica con el respeto a los valores éticos y ciudadanos, convirtiendo al plantel en un referente estatal por su organización, nivel académico y formación integral de los jóvenes, que destacaban al poder e ingresaba un gran porcentaje a las diferentes instituciones de bachillerato y de la Escuela Normal de Jalisco.

Entre sus logros más destacados se encuentran:

Fortalecimiento de la planta docente, apostando por maestros con alta preparación y vocación educativa, mostrada en su entrega no solo en las clases con alto compromiso y desempeño por parte de la mayoría de maestros y maestras, sino su presencia en las actividades extraescolares, como desfiles y actos cívicos en días festivos.

Impulso a la excelencia académica, promoviendo concursos de oratoria, ciencias y matemáticas a nivel escolar, municipal y estatal. En este punto impactaba mucho el índice alto de aprovechamiento y la poca reprobación producto de la motivación para todos de querer obtener y conservar calificaciones aprobatorias para ir al viaje al sureste.

Mejoramiento de la infraestructura escolar, gestionando recursos para la rehabilitación de aulas, laboratorios y espacios recreativos. Este rubro lo cubría reparando cada butaca deteriorada, cada pizarrón dañado y, sobre todo, reponiendo los cris-

tales que eran rotos. Sin embargo, una lección para todos era que vidrio que rompía algún compañero lo tenía que reponer; para ello la acción era rápida, pues afuera de la escuela había una vidriera que se dedicaba a eso. Además de mantener en buen estado las mesas de ping-pong, canchas de basquetbol, voleibol y futbol.

Fomento a la cultura y las artes, integrando talleres extracurriculares de música, teatro y pintura, con la visión de una formación integral. Para ilustrar esto le comparto una anécdota que obtuve de otros excompañeros.

Se recuerda especialmente el día en que un grupo de alumnos pintó un mural sin autorización en uno de los muros del patio. En lugar de imponer un castigo inmediato, el maestro Cadena solicitó que explicaran su intención artística. Impresionado por el contenido social y el mensaje del mural, no solo permitió conservarlo, sino que gestionó materiales para que se terminara de manera formal. A partir de ese día nació un taller oficial de expresión muralística en la escuela.

Su legado

El legado del maestro Víctor Cadena Aguayo sigue vivo en los miles de alumnos que pasaron por la Secundaria para Varones núm. 2 bajo su dirección. Muchos de ellos hoy son profesionistas, padres de familia, servidores públicos y líderes comunitarios que recuerdan con gratitud y admiración la figura del maestro que les enseñó que la educación no termina en los libros, sino que continúa en la forma de actuar con rectitud ante la vida.

Durante su extensa gestión al frente de la Secundaria para Varones núm. 2, el maestro Víctor Cadena Aguayo fue mucho más que un administrador escolar. Fue un líder comprometido con la equidad educativa, consciente de que muchos de los jóvenes que llegaban a la escuela provenían de familias con limitaciones económicas o entornos difíciles. Su trabajo trascendió el aula, transformando a la escuela en un espacio de apoyo, inclusión y oportunidad.

En casos de alumnos con problemas de conducta, reprobación o ausentismo, lejos de aplicar sanciones automáticas, el maestro Víctor iniciaba una investigación personal, buscando entender la causa de fondo: problemas familiares, salud mental, trabajo infantil, etcétera.

Era común que propusiera planes de recuperación académica o incluso talleres extracurriculares como fotografía, encuadernado, fundición, carpintería, lectura, etcétera, donde el alumno pudiera canalizar su energía o creatividad. En algunos casos logró reintegrar a jóvenes que habían desertado, convenciéndolos —junto con sus familias— de retomar sus estudios.

Su legado no solo reside en las paredes de la Escuela Secundaria para Varones núm. 2, sino en la memoria de quienes fueron sus alumnos y colegas. Muchos de ellos, al pasar los años, han recordado con gratitud las enseñanzas del maestro Cadena Aguayo, tanto dentro como fuera del aula.

Todas estas acciones reflejan que el maestro Víctor Cadena Aguayo no dirigía una escuela: construía una comunidad de respeto, aprendizaje y apoyo mutuo. Su presencia en la secundaria fue más que administrativa: fue un verdadero pilar social para cientos de familias tapatías.

A la muerte del maestro Víctor Cadena Aguayo, el 19 de abril de 1990, muchos lloramos su partida y las esquelas de muchas generaciones y personajes de la vida pública expresaron su pesar resaltando la estatura de la luminaria que hoy sigue alumbrando nuestro camino.

*“Si aquí formamos buenos estudiantes,
que salgan de aquí también buenos ciudadanos”.*

V. C. A.